

Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización

Gildardo Martínez*

Durante los varios años que llevo investigando sobre el ciberespacio me he aproximado al mismo desde diversas perspectivas. Los primeros acercamientos, incursiones teóricas a manera de construir y develar algunas formas de abordaje reflexivo del fenómeno aludido inicialmente, me alejaron tanto de los planteamientos que lo demonizan, como de los que lo liberan de toda carga fatalista.¹ Las reflexiones resultantes fueron también producto de cruces y distanciamiento de diversas propuestas teóricas, a efecto de superar perspectivas interpretativas rígidamente encuadradas en marcos disciplinarios establecidos y de poder explicar el carácter complejo de los cambios y transformaciones contemporáneos vinculados al tema en cuestión. En un segundo momento, ya las exploraciones dejaron de ser exclusivamente teóricas y empezaron a considerar referentes empíricos que me “hablaron” de la manera en que lo social se “presentaba” en el ciberespacio.

En este orden de ideas, este artículo tiene como objetivo contribuir a la comprensión de las peculiares maneras en que se están construyendo las representaciones sociales de “ciudadanía” en “tiempos de globalización” (Mato, 1996) y en los que el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación desarrolla peculiares modos de estar juntos en espacios translocales.

Algunas miradas a las representaciones de ciudadanía

La idea moderna de ciudadanía ha estado ligada al surgimiento de individuos dotados de derechos en “relación con el gobierno de Estados territoriales soberanos”

* Universidad del Zulia, Venezuela. Investigador-invitado del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Convenio UCV - Fundación Rockefeller.
Correo electrónico: gildardo@mipunto.com

Martínez, Gildardo (2004) “Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 181-200.

(Falk, 1999: 232). Como una práctica histórica, la ciudadanía ha logrado definir los derechos de los individuos frente a Estados y grupos sociales. Marshall distingue los siguientes derechos históricamente contruidos: los civiles, nacidos en el siglo XVIII; los políticos, en el siglo XIX y los sociales, “que surgieron con fuerza recién en el siglo XX ante la creciente desigualdad social y el consiguiente conflicto entre dos principios opuestos: democracia y capitalismo” (citado en Vargas, 1999: 125). Los dos primeros constituyen los derechos de “primera generación”; los derechos sociales, los de “segunda generación” (Vieira, 1998).

La construcción de los derechos civiles, políticos y sociales muestran el carácter dinámico de la ciudadanía y su potencial transformador (Vargas, 1999: 127), pero ha hecho también de la misma un objeto de discurso y como tal reflejo de una vida social “... la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres” (Foucault, 1973: 11) en el contexto de un Estado-nación. La idea de ciudadanía como objeto de discurso muestra la imagen de un “espacio de contestación” a la sociabilidad que emana del Estado (Leis, 1996: 46), en el sentido de que se revelan matices del poder, “formas de resistencia al poder” (Foucault, 1986: 29) de diferentes actores sociales frente al Estado². Es esto lo que define el carácter dinámico de la ciudadanía y muestra otra de sus características significativas, vale decir, la de ser una construcción social que ha estado acompañada por los procesos de exclusión-inclusión en cuanto a la sociedad y a sus poderes se refiere (Vargas, 1999: 127).

Veámoslo de la siguiente manera. Después de 300 años de historia occidental en la que se desarrollaron los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos, se observan nuevas formas de desigualdad y exclusión que dicen de la profundización de las dimensiones e identidades de los derechos ciudadanos (Oxhorn, 1998; Quiroga, 1998; Vieira, 1998). Esto significa, por un lado, que las exclusiones se juegan a un nivel que ya no está referido a ciertas condiciones “objetivas” como el nivel de acceso a las instituciones, sino en el plano de la calidad de éstas. En palabras de Garretón:

[...] sigue habiendo explotación, por supuesto, pero ésta deja de estar asociada exclusivamente a opresiones o dominaciones. Pensemos en los millones de cesantes que anhelan ‘ser explotados’, es decir contar con un trabajo y una remuneración. Entonces, la exclusión tiene múltiples dimensiones y corresponde más bien al mundo de los que sobran, que puede llegar a ser un tercio, dos tercios de un país, como ocurre en varios países de América Latina. Hay que pensar qué significa la inclusión de estos sectores como imperativo ético en el plazo máximo de una generación: ¿hay agua o energía para ello y algún sistema económico o político-institucional que los pueda garantizar sin estallar o sin un cambio muy radical? (Garretón, 1998).

-
1. En este recorrido sobre la temática me ha acompañado la socióloga Emilia Bermúdez de la Universidad del Zulia con la cual he compartido varias de estas inquietudes a través de los artículos: “Identidades colectivas en el ciberespacio. Interrogantes más que respuestas”. *Comunicación*, N° 105. Primer trimestre 1999. (Caracas). “Los estudios culturales en la era del ciberespacio”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 8 (26). Septiembre-diciembre 2001. (México).
 2. Esto no quiere decir que no existan prácticas de confrontación con otros sistemas, como por ejemplo el mercado.

Por otro lado, pero estrechamente vinculado con lo anterior significa, el surgimiento de nuevos campos de poder en lo que a componentes de la ciudadanía se refiere, es decir nuevos derechos ciudadanos en donde el titular no es el individuo. Tenemos así a los derechos socioculturales, que tienen como referencia: el campo comunicacional y los espacios y comunidades nuevas como la comunidad global, referidos a ‘grupos’, o categorías sociales específicas, que “rompen con una característica básica de los derechos humanos y ciudadanos, el no ser iguales para todos” (Garretón, 1999). Ejemplos de ellos son: los derechos de los ancianos, de las mujeres, de los jóvenes, de los niños, de las minorías étnicas. Y, por último, los derechos “de colectividades”, es decir, municipalidades, personalidades jurídicas. (Garretón, 1999).³ Todos estos grupos de derechos, llamados de “tercera generación”, surgieron en la segunda mitad del siglo XX. Para Vieira la posibilidad de creación de nuevos espacios de luchas sociales ha permitido el desarrollo de una “cuarta generación” de derechos ciudadanos “relativos a la bioética para impedir la destrucción de la vida y regular la creación, por la ingeniería genética, de nuevas formas de vida en el laboratorio” (Viera, 1998).

En términos generales, apreciamos cómo la práctica de la ciudadanía ha hecho posible la producción de vivencias dotadas de significación y sentido compartido que proveen de certezas al mundo de vida de los ciudadanos. Al lado de este “... carácter casi trascendental el [mundo de vida] también tiene un lado empírico, ya que es resultado de la práctica comunicativa y define un acervo de tradiciones, identidades, experiencias y conocimientos que son transmitidos por la cultura y el lenguaje” (Leis, 1996: 47).

Ahora bien, en círculos intelectuales (Beck, 2002; Araya Dujisin, 2001; Messner, 2001; Falk, 1999; Leis, 1996) es común encontrar miradas que muestran cómo el lazo que vincula a la ciudadanía y a los Estados parece debilitarse y ya no está restringido exclusivamente, a la voluntad de aquéllos ni a constructos sociales como Estado-nación, soberanía nacional, territorio, identidad nacional e historia. Muchos de éstos parecen perder sentidos como referentes para la producción de un ejercicio ciudadano y de procesos identificatorios. Espacios “desterritorializados” logran constituirse en ejes de producción de ciudadanía posibilitando un carácter global a este constructo social.

Cuando uso el entrecomillado en la categoría “desterritorializados” no pretendo justificar las imágenes de no-existencia de territorios y mucho menos darle irrelevancia a los espacios locales, nacionales y globales. Todo lo contrario. Mi intención es distanciarme de ciertas “alucinaciones globalistas” (Guerra-Borges, 2002: 49) que resaltan la desaparición de algunos constructos como el espacio, el tiempo, entre muchos otros. Lo que sí destaco con tales signos de puntuación es lo que Vargas

3. Estos aportes de Garretón (1999) constituyen resultados del Taller “Los nuevos procesos y la ciudadanía” realizado como parte del Proyecto “Estado y Generación de Proyectos Democráticos”, del Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y encargado por la Unidad de Estudios Prospectivos del Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN). Para mayores detalles véase la siguiente dirección electrónica: <<http://www.capp.uchile.cl/espdem/index.html>> (consultado: junio de 2003).

plantea sobre la “destradicionalización” en el contexto de la globalización: la tradición no desaparece sino que “... cambia de estatus al dejar de considerarla como algo incuestionable y verla como abierta a interrogación” (1999: 129). No es cierto que ahora vivimos “menos” en “... un mundo de estructuras, organizaciones y otras formas sociales estables” (Appadurai, 2001: 5); pero tales formas sociales están ahora atravesadas por una significativa presencia de flujos o de paisajes, ideas e ideologías, personas y bienes, imágenes y mensajes, tecnologías y técnicas que hacen que sean miradas de otra manera (Appadurai, 1996).

Entendamos entonces que los territorios no se esfuman sino que el lazo orgánico que los vinculaba a la ciudadanía se ve alterado.

Ciudadanos en tiempos de globalización

La producción de prácticas discursivas en el contexto de los llamados “tiempos de globalización” (Mato, 1996) pone en intenso contacto las experiencias de vida de los ciudadanos. El “creciente desarrollo y complejidad de interrelaciones planetariamente abarcadoras” (Mato, 1996:13), es decir “... de redes económicas y culturales que operan en una escala mundial y sobre una base mundial” (García Canclini, 1999: 46) permite que ciertas ideas claves de actores locales y nacionales traspasen los límites territoriales de los Estados-naciones consiguiendo en otros actores inter y extra-locales reconocimiento y legitimación de sus necesidades y conflictos.

En este contexto no puede olvidarse la carga interpelativa de la “reflexividad nativa” (Cruces, 1997: 13) que se tensa con los órdenes y dispositivos de los procesos de globalización, a través de los cuales “los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia” (Giddens, 1990: 30). En esta relación/tensión las representaciones globales no “arasan” a las locales sino que los actores sociales buscan hacer frente a las instituciones universalistas —prácticas globalizantes de otros actores— para “... retomar individual o colectivamente cierto control de sus espacios y sus tiempos” (Cruces, 1997: 16) y así, en alguna medida, de sus prácticas y sus representaciones.

Concibo así a las prácticas sociales contemporáneas no a manera de un juego de suma-cero, sino como una trama de fracturas e hiatos (Cruces, 1997: 17), del interior y el exterior, en la que obran la singularidad que constituye a los espacios locales, pero a su vez la universalidad que los relativiza (Augé, 1994: 125).

Por ello es que propongo, siguiendo a Augé hablar de la composición de la contemporaneidad en términos de los “mundos” y no del “mundo”, pues:

[...] debemos saber que cada uno de esos mundos está en comunicación con los demás, que cada uno posee por lo menos imágenes de los otros, imágenes a veces trucas, deformadas, falseadas, imágenes a veces reelaboradas por quienes, al recibirlas, buscaron primero en ellas... los rasgos y los temas que les hablaban ante todo de sí mismos, imágenes, cuyo carácter referencial es sin embargo indudable, de suerte que ya nadie puede dudar de la existencia de los otros (1994: 123)

La mirada desde la Antropología contemporánea también hace posible una noción dialógica y reflexiva de las prácticas que se elaboran en los procesos de globalización, en los que la multiplicación de las interconexiones entre los actores sociales, parece mostrar, más que antes, conflictos y negociaciones de sus identidades.

Pensemos, en primer lugar, que las dinámicas sociales implícitas en los procesos mencionados se producen no solamente en múltiples puntos de origen y con variados destinos, sino en estructuras institucionales de naciones, regiones y sociedades diferentes (Appadurai, 2001). En segundo lugar, que tales dinámicas se muestran en variados “flujos culturales globales” que resultan en “paisajes” (Appadurai, 1996: 33) y como tales, no uniformes y mucho menos singulares, sino cargados de heterogéneos campos históricos, lingüísticos y políticos de diferentes clases de actores: Estados-naciones, grupos multinacionales, diásporas de comunidades, al igual que grupos y movimientos subnacionales y grupos más íntimos como vecindades, familias y actores individuales (Appadurai, 1996).

Y en tercer lugar, los variados flujos se revelan en una producción colectiva de imaginarios:

[...] flujos de medios a través de las fronteras nacionales que producen imágenes de bienestar que no pueden ser satisfechas por los estándares nacionales de vida y de capacidad de consumo; flujos de discursos de derechos humanos que generan demandas de la fuerza laboral reprimida por la violencia del Estado; ideas acerca del género y la modernidad que circulan para crear una amplia fuerza de trabajo femenina, al mismo tiempo que ideologías transnacionales de “cultura”, “autenticidad” y “honor nacional” ejercen una presión creciente sobre las diversas comunidades para disciplinar moralmente a estas mujeres trabajadoras quienes son vitales para los mercados emergentes y las industrias (Appadurai, 2001: 6) [traducción propia, G. M.].

El “trabajo de la imaginación” (Appadurai, 1996) debe ser visto no como escapismo o “genialidad individual” al estilo del cine *hollywoodense* pero sí como una “comunidad de sentimientos” que comienza a imaginar y sentir cosas juntos. Estos “mundos imaginados”, como espacios de prácticas sociales “... permiten a las personas considerar la migración, resistir la violencia estatal, *buscar [...] y diseñar nuevas formas de asociación cívica y colaboración, a menudo a través de las fronteras nacionales*” (Appadurai, 2001: 6) [énfasis y traducción propia, G. M.].

El panorama que quiero empezar a mostrar es el de la formación de una “vecindad translocal”, una comunidad global de ciudadanos en torno a problemáticas trascendentales de la vida humana. Derechos humanos, desarrollo, discriminación, guerra, globalización, medio ambiente, dejan de ser objetos de preocupación exclusiva de Estados, instituciones oficiales y de medios de comunicación para ser temas a través de los cuales otros actores comparten información, disponen de recursos o coordinan acciones en torno a ellos.

La acción de un “ecosistema comunicativo” (Martín-Barbero, 2000: 36) dinamizado por el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, desarrolla nuevos modos de estar juntos y nuevas sensibilidades, pero también la

interconexión de conflictos y causas equivalentes en espacios “desterritorializados” (Araya Dujisin: 2001: 90).

Grupos de ciudadanos de manera informal y otros en redes de organización formal, cual comunidades de ciudadanos en foros electrónicos desde Internet, comienzan a imaginar y percibir que pueden ser capaces de construir espacios para acciones colectivas translocales.

Aproximaciones a las comunidades en un entorno “virtual”

La categoría “virtual” es una palabra que resulta compleja por las representaciones que están asociadas a ella. Algunas veces es vista como “lo irreal”, “lo opuesto a real”, “lo ilusorio”, “lo falso”. Desde otras miradas es posible también pensar que lo “virtual” está vinculado “exclusivamente” al desarrollo de dispositivos electrónicos capaces de generar una simulación que involucre a los sentidos. Otras perspectivas, desde una idea menos maquinista, amplían la idea anterior y la vinculan a ciertos constructos sociales. Martín Barbero en sus consideraciones sobre el fenómeno de la virtualidad cuestiona la suerte de “extrañamiento” y de novel existencia que éste parece tener en los “... tratado[s] sabiondamente científicista[s] e irresponsablemente optimista[s] ...” (Martín Barbero, 1997: 30-31) y para desfetichizarlo utiliza un comentario de Serres sobre La Odisea de Homero:

[...] el primer relato sobre un navegante virtual que [...] cuenta ‘el deambular y los naufragios de un marino osado y astuto con el que su mujer se reunía en sueños, día y noche, tejiendo y destejiendo en su telar el mapa de los viajes de su marido, ¡el amante y la amante habían dejado de estar presentes! Mientras el primero navegaba por el mar real, la segunda soñaba en el espacio virtual de la red que iba urdiendo. Penélope urdía en el telar el atlas que Ulises atravesaba a remo y vela, y que Homero contaba con la lira o la cítara’ (Serres citado en Martín-Barbero, 1997: 31).

Permítanme detenerme un momento y reflexionar sobre la raíz de “virtual”. Etimológicamente corresponde con “potencia”, con “posibilidad de cambio” o “el paso de entidades menos formadas a más formadas” (Abbagnano citado en Barboza, 1999: 93). Consideremos entonces una semilla de algún fruto cualquiera y veremos que en ella se encuentra “potencialmente” el árbol; éste está “virtualmente” en la semilla, y se convertirá en “árbol” de presentarse algunos factores como agua, sol, tierra. Si pensamos en entidades más “complejas” o “abstractas” como una sociedad o una comunidad tendremos entonces a “una organización sistémica signada por el cambio” (Barboza, 1999: 93). Desde allí, lo “virtual” sugiere “... no la mera ocurrencia fenoménica en un *continuum* temporal, sino, nuevas nociones de tiempo y espacio, definidas a partir de una singular dinámica de ocurrencias, impulsadas por una *nueva artefactualidad tecnológica*” (Barboza, 1999: 93) [énfasis mío, G. M.]. Lo “virtual” asumido así, alude a signos de cambios significativos en los referentes de los actores sociales, a hermenéuticas diversas, de varios ordenes, sobrecargadas de sentidos, a partir del uso de peculiares tecnologías. Las siguientes líneas pueden aclarar esta afirmación.

La gente socializa interactuando en un entorno local: el pueblo, la ciudad, los suburbios residenciales y a partir de experiencias compartidas construyen redes sociales que abren paso a la formación del sentido de comunidad (Castells, 1998). Con la aparición de la “sociedad Red” se producen peculiares formas de sociabilidad que ya no se limitan a espacios geográficos restringidos. Esto no significa que antes de Internet el sentido de comunidad estaba limitado a circunscritos espacios geográficos. A decir de Appadurai, (1996) con el desarrollo de los medios como el barco de vapor, el teléfono, el automóvil, el aeroplano, la cámara fotográfica y el ordenador, las sociedades han producido una nueva condición de vecindad; y agrega: “... debemos recordar que los medios crean comunidades, con un ‘sentido de lugar ausente’” (Meyrowitz, citado en Appadurai, 1996: 29) [traducción propia, G.M.].

La peculiar interacción social mediada por el ordenador y los sistemas de procesamiento de signos (*software*), otorgan al individuo una dimensión experiencial que trastoca también, el sentido tradicional de comunidad físicamente localizada. Aparecen las comunidades “virtuales”, inaugurando nuevas formas de interacción, de agrupar intereses y compartir experiencias en el ámbito de la comunicación interactiva. Sin embargo, la naturaleza del sentido de comunidad de la “Sociología Clásica” no desaparece en los dominios tecnológicos. Su asociación a todo lo confiado, íntimo, a la “unidad perfecta de la voluntad humana” (Tönnies, 1947: 169), a las relaciones sociales apoyadas en fundamentos afectivos [y] emotivos” (Weber, 1922: 33) se desarrolla en las agregaciones reticulares. Lo que he querido significar con el nuevo sentido de la idea de comunidad es su peculiar modo de construirse.

Las ideas compartidas se conforman a partir de afinidades que sugieren la presencia del sentido de pertenencia que se construye a través de redes electrónicas. Pero más que antes, estas solidaridades son a menudo transnacionales e incluso globales. La solidaridades *mass-mediadas* se entrecruzan con diversas experiencias creando la posibilidad de converger en acciones sociales translocales que de otra manera serían difíciles de producir (Appadurai, 1996: 8).

Las comunidades “virtuales” pueden entenderse como las agregaciones sociales mediadas por computadoras y redes de telecomunicaciones; cuando estas redes unen a las personas como a las máquinas se transforman en redes sociales, se convierten en redes sociales sostenidas por computadoras (Wellman y Gulia, 1999). Dichas agregaciones reticulares producen tal sentido de contacto social, que son capaces de posibilitar la producción de un bien común (Smith, 1992; Rheingold, 1993). Los individuos en las comunidades en-línea utilizan el texto para intercambiar argumentos, reunirse en discursos intelectuales, realizar comercio, compartir ayuda emocional, enamorarse, encontrar amigos, jugar, flirtear.⁴ Al respecto, Rheingold comenta:

4. Sobre el particular es pertinente añadir que aun cuando muchos procesos sociales comunes pueden adaptarse al medio reticular, otros no se transfieren tal cual. De allí que hayan surgido ciertas “etiquetas” para la conversación ciberespacial. Las llamadas “netiquetas” que permiten expresar ciertas emociones y sentimientos a través del texto.

Las personas en comunidades virtuales hacen casi todo lo que pueden realizar en la vida real [...]. Usted no puede besar a nadie y nadie puede golpearlo en la nariz, pero muchas cosas suceden en el interior de estas fronteras. Para los millones de personas que han entrado en [las comunidades virtuales], la riqueza y vitalidad de las culturas de los ordenadores es atrayente e incluso adictiva (Rheingold, 1993) [traducción propia, G.M.].

Esas nuevas formas de socialidad surgen de experiencias compartidas en que el intercambio simbólico de valores éticos y estéticos, imágenes, informaciones, conocimientos y hasta necesidades afectivas conforman una nueva manera de satisfacer las necesidades gregarias de las personas y del estar juntos en un territorio, no ya geográfico, sino simbólico.

Sociológicamente, la vida social está compuesta de acciones o de conjunto de acciones que son el producto de un proceso selectivo que "... se fundamenta en relaciones de sentido que el actor aprehende, descubre o crea y lleva a cabo en su vida cotidiana" (Strmiska, 1989: 347). Al mismo tiempo, las relaciones de sentido están ligadas a la motivación de la acción, en la medida en que éstas son significativas para los actores. Esas relaciones de sentido son, siguiendo a Strmiska, "... producto de largas y laboriosas búsquedas que comprometen las fuerzas esenciales del hombre, su afectividad, su racionalidad, su conciencia moral" (Bermúdez y Martínez, 2000: 55); es por ello que para la descripción de las cibercomunidades el aspecto simbólico es fundamental, pues los individuos simbólicamente infunden a las mismas un sentido (Fernback, 1999).

La comunidad así entendida es un constructo simbólico (Cohen, citado en Fernback, 1999) y por lo tanto social y, sea cual sea su naturaleza, refleja y expresa el mundo experiencial del sujeto; parafraseando a Von Glaserfeld (1996) en sus reflexiones sobre el conocimiento, es construida activamente por el sujeto.

Por supuesto que todas las sociedades han vivido conformando sus imaginarios; sólo que las claves de este episodio —de construcción de comunidades virtuales— son preguntarnos: "... cuál es nuestra relación con lo real cuando las condiciones de simbolización cambian" (Augé citado en Bermúdez y Martínez, 2001: 15) y comprender que la modernidad ofrece la sensación de desplazarnos "... del centro de gravedad de la economía a la cultura" (Luhmann, 1992: 14).

Afinando el carácter comunitario de los encuentros "en-línea"

Las comunidades "virtuales" inauguran una nueva dinámica del surgimiento de ideas compartidas, puesto que los grupos de interés se conforman a partir de afinidades que hablan de la presencia del sentido de pertenencia que se construye a través de las redes y creando ritos y reglas propias de interacción para el ir y venir de la interacción comunicativa. Según Castells "... lo que caracteriza el nuevo sistema de comunicación basado en la integración digitalizada e interconectada de múltiples nodos de comunicación es su capacidad de inducir y abarcar todas las expresiones culturales" (1997: 407), puesto que permite cubrir e integrar la diversidad de intereses, valo-

res e imaginarios y de construir propósitos compartidos aunque a veces sólo la comunicación sea la meta.

En acercamientos a la comunidad virtual “*Electric Minds*” <<http://www.minds.com>>, en la conferencia *Commons: Introduce yourself*, efectuados en mayo de 1999, las respuestas a la pregunta “¿Cuál es la razón para usar esta clase de medio? ¿Qué clase de experiencias están buscando? Por favor siéntanse libres y permítanme conocer sus comentarios”, fueron:

—*Tratar de comunicarse aquí ayuda a las personas a comunicarse allá fuera* (sprawl, 1/5/1999).

—*¿No, es divertido?* (FirstChoice, 1/5/1999).

—*Es simplemente contacto mental, diálogo puro, escritura comunal, libertad, jugar, compartir, exponernos.* (dalbatross, 5/5/1999).

Al igual que las comunidades locales territoriales, las comunidades virtuales crean sus propias reglas y códigos de interacción social. A falta del contacto visual que implica la comunicación cara a cara imperante en el mundo físico, sin la presencia de los modos acostumbrados de intercambio simbólico como los gestos y el tono de voz, las comunidades en la Red han sido capaces de desarrollar códigos para transmitir afectos, emociones y sentimientos que también constituyen elementos importantes en la configuración de la identidad de los usuarios-habitantes de los espacios “desterritorializados”.

La vida en las comunidades de la Red incluye, además, el uso de reglas de sanción que actúan como mecanismos de integración de sus miembros y de exclusión y diferenciación de los otros. Generalmente en ciertos foros de discusión se establecen normas de comportamiento y condiciones para opinar en los mismos para, en algunos casos, prevenir abusos que perjudiquen a terceros o discusiones excesivamente agresivas (por ejemplo, evitar el uso de palabras en MAYUSCULAS, las cuales significan “hablar con altos tonos de voz”);⁵ los usuarios que no las cumplen pueden ser “expulsados” (*kick off*) del sitio por el administrador/coordinador del foro.

Las comunidades virtuales crean sus propios lugares en el espacio de la Red que toman la forma de la WWW. Según Castells (1997) la WWW permite la agrupación de intereses en la Red y la posibilidad a individuos y organizaciones de interactuar

5. En los foros de la edición electrónica del diario El Universal (www.eud.com), —visitados durante el periodo del 4 de marzo de 2001 al 11 de marzo de 2001— se recomienda evitar las siguientes situaciones que se entienden por abuso:

1. Cualquier uso con propósitos ilegales.
2. Violar la privacidad de otros usuarios, destruir o corromper datos personales.
3. Distribuir masivamente mensajes no solicitados, comerciales o no (*spam*), a través de los foros.
4. Enviar gran cantidad de mensajes idénticos al mismo destinatario (*mail bombing*).
5. Violar direcciones de máquinas, de red o de correo electrónico, y responsabilizar a terceros de la acción.
6. Transmitir o divulgar amenazas, pornografía infantil, material racista o cualquier otro que viole la legislación en vigor del país.

en el espacio virtual. En la *telaraña mundial*, se construye una nueva experiencia social en la que el sujeto tiene una forma alternativa y novedosa de relación social pudiendo funcionar en ella y vivir y compartir experiencias simbólicas que le construyen un sentido de pertenencia dentro de la comunidad electrónica ⁶ (Bermúdez y Martínez, 2001). Se da allí, como lo expresa Finquelievich (1998), una comunión entre sus miembros que implica sentimientos personales, como confianza y compromiso. En efecto, en las primeras *incursiones* a la mencionada comunidad virtual, el nivel de confianza era limitado. *Choconancy* en la conferencia *Commons: Introduce yourself* respondió a la pregunta: ¿Qué clase de experiencias están buscando?:

—Hola, Gildardo. Un grupo de amigos han venido acá haciendo esa misma pregunta. Yo tengo dos recomendaciones:

1) Vive aquí por un tiempo y se parte de esto; no seas sólo un observador.

2) Busca en los archivos de <Being.Here.> y también revisa los de <Barnraising.>. Si hubiese un motor de búsqueda encontrarías rápidamente MUCHAS perspectivas a tu pregunta.

Yo, simplemente soy adicta...

¡Bienvenido! (Choconancy, 01/05/1999).

Wildturkey, en la misma conferencia, me dio una respuesta similar: *Bienvenido [...] Gildardo... Yo puedo darte el mismo consejo... vive aquí por un tiempo...* (01/05/1999).

Es por ello que se asumen responsabilidades y objetivos que se convierten en colectivos al crear intereses articulados al desarrollo de la propia comunidad: “Los usuarios comparten un lenguaje común (más allá del idioma utilizado) y una red de significantes que al mismo tiempo substituye a los de la ‘vida real’ y se diferencia de ellos, además de un vocabulario y un sistema de signos únicos para cada comunidad” (Finquelievich, 1998: 47). Con respecto a estas ideas, el espacio virtual en el que los sujetos navegan provee múltiples rutas de interzonalidad; es decir, cual megápolis de nacionalidad indeterminada, el conjunto de comunidades virtuales gesta una interzona de solidaridad mediada (Oguibe, 1996).

Parafraseando a Alexander (citado en Cansino y Ortiz, 1997: 221), el sentimiento de solidaridad hacia sus miembros o el interés que los une (pero que también es suerte de conflicto entre los miembros de la comunidad), trasciende los compromisos particulares, las lealtades estrechas y los intereses sectarios. Cuando los indivi-

6. Por supuesto que en el espacio de lo virtual existe un ámbito para lo lúdico, que permite la fantasía y la búsqueda de satisfacción de deseos íntimos y personales que tienen que ver con la individualidad del Yo, y en el cual el sujeto puede desdoblarse, falseando incluso su propia condición de género, edad; pero en el terreno de la construcción de las identidades colectivas, que suponen las comunidades virtuales, ese juego no está permitido porque en ellas las situaciones de fiabilidad proveen la seguridad ontológica (Giddens, 1990) necesaria en la configuración de las identidades.

7. Sobre el particular, la noción de foros o conferencias la desarrollaré en el texto más adelante.

duos se conectan en foros o conferencias deliberadas,⁷ que exploran espinosos contenidos sociales, están trasladando su experiencia de vida privada hacia la *arena pública virtual*. Las conversaciones ofrecidas en comunidades virtuales revelan no tanto las actitudes de los individuos hacia determinado tópico como la efectividad del tipo de participación lograda por este medio.

La afirmación anterior la hago basándome en las aproximaciones que he tenido con este objeto de estudio y no significan una posición irrefutable. Es más, pretendo alejarme de las perspectivas que miran estas prácticas como condicionantes de intimismos extremos y del desconocimiento del polo de alteridad, y de aquellas que promocionan la llegada de la “aldea global” y la eliminación de fronteras geográficas y sociales. En este sentido, estoy de acuerdo con Araya Dujisin (2001) en considerar a este fenómeno como nuevo y por lo tanto en proceso de elaboración teórica. Entendiendo además que las transformaciones contemporáneas que afectan la manera en que se tejen las tramas de las relaciones sociales, exigen repensar los modos de percibir las formas de construcción simbólica de la sociedad (Bermúdez y Martínez, 2001).

Es por ello que el tipo de participación que producen las comunidades *en línea* me conduce a explorarlas con la finalidad de encontrar rasgos, señales o pistas para formular algunas hipótesis sobre el uso que los actores sociales hacen de ellas. Las hipótesis que construiré no pretendo comprobarlas en este espacio, sólo me permitirán elaborar aproximaciones para entender las peculiares maneras en que se están construyendo las representaciones sociales de “ciudadanía” en estos “tiempos de globalización”y, de igual manera también, para dilucidar el carácter peculiar que ha adquirido el espacio político en la historia mundial reciente.

Ciudadanos globales en línea

De las características que ofrece el espacio de construcción de comunidades *en línea* seleccioné la de foros electrónicos y la de redes de organización formal. Cada una de ellas mostrará diversas formas de “estar como si” de los ciudadanos, en las que dirimen angustias y expectativas en torno a una serie de valores e intereses compartidos y en donde el lazo social con otros de su misma condición se extiende más allá de su espacio cercano.

Los foros electrónicos permiten explorar el desarrollo de la conversación no en tiempo real como la que se presenta en los llamados *chats* o cuartos de conversación, sino que a través de listas de correos, temas o conferencias los usuarios escriben sus comentarios en torno a la lista o área temática preferida y se *desconectan*. Luego, transcurrido un lapso indeterminado, pueden leer lo que otro(s) usuario(s) le ha(n) respondido. La serie de respuestas recibidas y las cuales pueden contestarse y/o comentarse permanecen en la *página* del foro. Desde ese momento, se empieza a producir, de manera pausada y decantada, el “bien común”.

De la revisión de espacios en los que el foro virtual pudiera presentarse, *páginas web* que vienen de la prensa o la televisión o que surgen en la misma Red, selec-

cioné CNNenespanol.com estimando que su carácter casi institucionalizado, como referente de información, le garantiza una posición privilegiada entre los consumidores de medios cibernéticos de comunicación social ⁸.

En el sitio seleccionado, la estructura de la comunidad “virtual” se presenta a manera de “pizarras” (foros o conferencias) diez en total preestablecidos por el sitio y otros “puestos a discusión” por los usuarios/visitantes. De las “pizarras” se desprenden a su vez las respuestas de los “conferencistas” a partir de “sub-conferencias”, cuyo número y complejidad está condicionado por la disposición de los usuarios/visitantes para contestar o comentar lo que se esté tratando en la “sub-conferencia”.

Observando el comportamiento de los ciudadanos en el ágora electrónica ⁹

Siguiendo a Lozada (2000: 4-7) en su visita a diversos foros virtuales y buscando con ello algunos referentes que diesen representatividad y validez a mi exploración, encontré varias coincidencias entre sus hallazgos y los míos.

En principio, el “sujeto de la red” (Lozada, 2000: 4-7), como la autora lo presenta, se identifica en algunos casos con nombres —que no se sabe si son ciertos o no— y en otros con seudónimos a manera de quedar en el anonimato durante el encuentro y liberar más fácilmente su yo interno. Algunos de los “no-nombres” indican un lugar de nacimiento: “*ticomaroqui*”, “*davidusa*”, “*rubenbrazil*” y otros apelan de algún modo a personajes históricos y su simpatía política: “*osamavive*”, “*apoyoeua*”.

Sobre la características del anonimato en la Red puedo estimar que estos actores, a pesar de la “estrategia del ocultamiento” (Lozada, 2000: 4) visitan esta u otra comunidad virtual en vez de ir a un espacio público real para interactuar con otros, precisamente por el anonimato “... o en algunos casos por la ilusión del anonimato y la habilidad de asumir un papel tan cerca o tan lejos como uno escoja del ‘yo real,’ (Turtle, 1997: 14). Es como si “... estuviesen en línea para ser quienes ellos escojan, algo que no pueden hacer siempre en el mundo real” (Hamman, 1996).

8. Alvarez y Neuman definen a los medios cibernéticos de comunicación social como “...toda publicación electrónica con noticias venidas de los medios de comunicación tradicionales llevados a formato *web*, que se encuentran en las redes telemáticas y cuya estructura tiene aspectos de los cuales los formatos tradicionales impresos o audiovisuales carecen” (2001:19).

9. En este apartado se muestra de manera indirecta el tipo de estudio llevado a cabo para recoger la información. Sobre el particular, el estudio de casos se utilizó a manera de identificar situaciones que son representativas para los sujetos bajo análisis. Ello no limita los resultados pues, como lo plantea Añez, “El individuo se constituye en el espejo de los otros que tampoco son idénticos, pero es representativo de ellos (1994: 34). Es, siguiendo a Bourdieu “...asir la lógica más profunda del mundo social [...] a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como ‘caso particular de lo posible’, [...] es decir como un caso de figura en el universo finito de las configuraciones posibles” (1998: 25).

Las conversaciones textuales (Noblia, 2000: 90) al ser escritas, y de algún modo anónimas, incrementan los rasgos interpretativos de quien lee el mensaje, multiplicando y saturando los sentidos en tanto lectores haya. Al unirse este carácter con la condición del anonimato, puede entenderse, de alguna manera, los peculiares y, a veces intensos, encuentros textuales observados. En cuanto a la naturaleza casi apasionada de los textos *en línea*, la lectura de alguno de ellos, especialmente los referidos a los temas de “Crisis en el Medio Oriente”, “Conflicto en Irak”, “Gobierno Venezolano” y “Guerra contra el Terrorismo”, revela:

[...] una cultura del desencuentro, agresiva, casi una guerra urbana de la sociedad; pero ya no entre bandas perfectamente reconocibles sino una guerra sorda, instalada en el espacio interpersonal e intergrupal. Una guerra informal que, como toda guerra, implica y genera la destrucción de la política (Anónimo, 1991: 104).

Ahora bien, ya sea creando grupos de apoyo, “clubes de pelea” o “satisfaciendo una necesidad de actuar” (Wolton, 1999: 97) en los foros virtuales los ciudadanos logran a través del medio tecnológico, como lo pudieran hacer en cualquier acto comunicativo, una tentativa para informar, provocar, inducir a otros que respondan de una manera particular (Giddens, 1976: 111), en fin, para experimentarse como clase. Y así como se pregunta Desiato “¿Cómo puede un individuo, construido socialmente a partir de su relación y participación con el otro, llegar a sí y tener experiencia de sí como objeto?” (1996: 83), los ciudadanos en el entorno virtual, a pesar de ser “comunidades atomizadas” (Fernback y Thompson, 1995) envueltas en una conversación circular, logran la conciencia de sí “a través de los otros, desde el punto de vista de los otros miembros del entorno social, en cuanto a un todo, al que pertenece” (Desiato, 1996: 83).

Y si se piensa también en los encuentros con uno mismo en la comodidad de la escafandra electrónica, de uno con nadie, en fin, en una robinsonada virtual (en el sentido de un simple e-comentario con una no-respuesta, ninguna e-agresión, ningún e-apoyo), se estaría pensando al usuario “fuera de toda relación social”; pero aun en los casos más extremos, “su procedencia [desde donde construyó sus experiencias] es el grupo al cual solía [o suele] pertenecer” (Desiato, 1996: 83). Así pues, a pesar de la máscara del anonimato o la de “cubrirse con el texto”, resulta imposible separarse de lo social que está en él.

Con esto no quiero significar que sea el medio tecnológico el responsable de este tipo de sociabilidad. Creo sí que es un medio de comunicación y como tal su uso social también refleja las tendencias actuales de la sociedad, sus contradicciones y sus transformaciones. Imaginemos como en muchos de los temas de las “pizarras” nos encontramos con disputas y acuerdos entre ciudadanos en lo que a las ideas de globalización, pobreza, guerra, terrorismo, entre otras, se refieren y que éstas se reconstruyen, resignifican y recrean a medida que se producen los intercambios en línea. Pero también pensemos que en la vida local de cada uno de esos usuarios que se conectan a las “pizarras” se producen imágenes que los llevan más allá de su espacio geográfico “produciendo unos contextos propios de otredad (espacial, social y técnica)” (Appadurai, 1999: 111), cuando se desarrollan cumbres mundiales como Porto

Alegre (2002), Seattle (1999); cuando se promueven manifestaciones simultáneas en algunas capitales mundiales en contra de la guerra y cuando se transmiten imágenes de atentados en embajadas y edificios comerciales, entre muchas otras.

El *ciberciudadano* muestra las formas en las que lo político se ha visto afectado e integrado a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Las comunidades virtuales soportadas por el medio electrónico han generado controversia entre quienes las ven como comunidades puramente instrumentales en su naturaleza o como comunidades de sentidos que conducen a un aparente lazo social (Fernback y Thompson, 1995).

La exploración de algunas comunidades electrónicas reveló que su uso es a manera de formar grupos de apoyo y otros como “clubes de pelea” en una u otra modalidad para interpelarse y reconocerse como sujetos sociales,¹⁰ y en segundo lugar, enviando mensajes a los que otrora convocaban a la construcción de un futuro colectivo.

Pensar la formación de una comunidad de ciudadanos desde estos espacios es por los momentos una aproximación al objeto. Menos que movimientos sociales con una determinada identidad y objetivo social (Castells, 1997: 93), estos grupos informales de ciudadanos persiguen objetivos diversos, como si la “sensación subjetiva de pertenecer a un todo” les diera el derecho de actuar “desde abajo”. Pero revelan que el escenario que se presenta es peculiar. El de una política caracterizada por un “compromiso personalizado en lugar de colectivo” (Hanada, 2002: 166), pero signada por la posibilidad de construcción de un tejido denso y pluridimensional de ciudadanos que promueven derechos transnacionales (Beck, 2002).

Queda entonces preguntarse si la política, a través de los actores que han servido de representantes, podrá captar las señales que el medio tecnológico le ofrece, al proporcionarle la entrada al espacio privado, al mundo de sentidos de sus representados, en donde el ámbito emocional se sobrepone al social.

A manera de reflexiones finales pero no acabadas

Hasta ahora he mostrado que el ciberespacio, favorecido por la permeabilidad y la ubicuidad de la Red, construye lo colectivo a partir del ensayo de nuevas formas de participación cultural, social y política; tal como lo muestran las experiencias de comunidades en particular, “*Electric Minds*”, “*Eud.com*”, “*Cnnesespanol.com*”, entre otras.

Ahora bien, también existen grupos que impulsan diversas propuestas ambientalistas, comunitarias y políticas desde *páginas web* y que luchan por la pre-

10. Sobre el particular vale la pena mencionar algunos de los resultados que la Encuesta de WebMedia (2000) ofrece: “desde que estoy conectado a Internet, estoy más relacionado con gente como yo”.

servación de la biodiversidad de la Tierra, mejorar la disponibilidad y utilidad de la Internet en la escala más amplia posible al igual que proteger las “libertades civiles fundamentales” incluyendo la privacidad y la libertad de expresión en el ciberespacio como “*The Association for Progressive Communication*” (APC) (www.apc.org), “*The Electronic Frontier Foundation*” (EFF) (www.eff.org), “*The Internet Society*” (ISOC) (www.isoc.org).

Vemos el surgimiento de nuevos productores simbólicos, *activistas* que han creado redes de información planetaria alternativas, que ya no se definen sólo por su anclaje cultural local, sino también por la interacción con lo global. En entrevista realizada a través de correo electrónico Camilo Rueda López, presidente de ISOC-Madrid, expuso lo siguiente:

Internet Society nace en Norteamérica con el objeto primigenio de la eliminación de todas las barreras que por sexo, condición social, raza, religión o cualquiera otra consideración externa y objetiva puedan existir al momento de acceder al universo cibernético. La igualdad en el acceso, la educación y la estandarización electrónicas constituyen el pilar por antonomasia de la organización, que pretende para ello el apoyo y trabajo mancomunado de distintas organizaciones no gubernamentales y estamentos oficiales.

A partir de entonces se levanta un entramado virtual de relaciones globales, derribando no sólo las barreras que se han mencionado sino que automáticamente empiezan a desaparecer incluso las fronteras geográficas, por allá en 1995, cuando mediante el registro electrónico nos empezamos a reunir individualidades reales en torno a una organización virtual que pretende reivindicar el uso común de esta ciberteca a la que todos tenemos derecho.

Es en este escenario cuando aparecen los llamados chapters o representaciones locales de esta organización que se descentraliza y deja de ser una entidad con influencia local eminentemente en Norteamérica para convertirse en motor de relaciones globales atomizando a su vez sus objetivos por todos lados del globo incidiendo, paradójicamente, de una manera omnipresente en focos muy localizados los cuales tendrán un ámbito de actuación diferenciado y muy bien localizado por límites geográficos o políticos, llevando a la puerta de las casas de todo el mundo ese planteamiento original con el que nace: igualdad, educación y estandarización en el acceso a Internet para todos en cualquier lugar del mundo, sin diferencias de ningún tipo (entrevista a través de correo electrónico, 30/10/03).

Puedo destacar entonces un tipo específico de actores que se valen de la multiplicación de las conexiones no sólo electrónicas, para producir imaginarios globalizados: cuentan con el capital cultural y con el manejo de ciertas tecnologías como medio para la producción y circulación del sentido. Veámoslo en las palabras de uno de ellos:

Gracias a la influencia de Internet Society en diversos puntos del globo se han logrado introducir efectivamente cambios en lo que se refiere a los derechos del ciudadano y más aún en lo que a la manifestación y reivindicación de los mismos se refiere. Es la razón de ser, la génesis misma de ISOC el fortalecimiento y la reivindicación de derechos de los ciber ciudadanos como los llamais, así como la creación de un foro válido

y representativo ante las entidades oficiales según sea el caso para que dichos derechos bien se materialicen o no se vulneren.

Permanentemente desde ISOC se lanzan convocatorias, recogidas de firmas, charlas y foros con la voluntad expresa de aprobación o rechazo a medidas que bien puedan afectar o beneficiar correspondientemente, el uso de Internet en cualquier lugar del mundo, y así lo hemos visto muy patente recientemente con la asignación de la administración de los dominios.org, cuando miles de asociados a ISOC nos manifestamos por una adjudicación transparente y limpia de intereses mercantilistas [...] (entrevista a Camilo Rueda López, realizada a través de correo electrónico, 3/10/03).

Esta última idea me conduce a la apreciación de un cierto tipo de actor(es) social(es) que cohabita(n) la urbe electrónica, pues ha(n) de compartir ciertas competencias que lo(s) hace(n), de alguna manera, particulare(s). Esta circunstancia revela la naturaleza del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Desde una mirada menos clasista, los actores sociales de la globalización, como actores sociales de “intermediación cultural y sociopolítica” (García Canclini, 1999: 31) se valen de sus competencias para generar espacios de negociación de imaginarios, “espacios de nuevas interconexiones entre culturas y circuitos que potencien las iniciativas sociales” (García Canclini, 1999: 31). Tanto las de aquellos con posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, como las de quienes no las tienen. Sirvan las palabras de Camilo Rueda López para finalizar este artículo con el que espero haber contribuido a mostrar que ya no estamos frente a comunidades nacionales, sino frente a experiencias que nos están llevando, gracias a la imaginación, más allá de la nación (Appadurai, 1996).

En el caso particular de la ISOC creo que estamos logrando exitosamente que la clase política se interese efectivamente en nuestras iniciativas y en nuestros reclamos sociales pues van muy en línea con los suyos. No pretendemos más que una equitativa y transparente penetración de Internet en todos los ámbitos sociales a donde hubiera de llegar, dentro de las regiones donde nos hacemos presentes; para ello intentamos aportar en la educación de los menos favorecidos y en la implementación de estándares y normas que al respetarse contribuyan a una suave y perfecta transición del entorno offline al entorno online de todas las comunidades e individuos sin diferenciación ninguna. Nuestros afiliados no están por pasión con la ISOC sino por el contrario ven en nuestro móvil un planteamiento que conmueve a su razón antes que a su corazón. Aquí no ondeamos nuestras banderas aunque nos encanta que los demás lo hagan; eso lo saben las entidades gubernamentales con las que ya estamos colaborando (entrevista a Camilo Rueda López, realizada a través de correo electrónico, 3/10/03).

Referencias bibliográficas

- Alvarez, Adriana y Neuman, María (2000) "Caracterización de los medios cibernéticos. Comunicación social en Venezuela". *Comunicación*, 111. (Caracas).
- Anonimo (1991) "La sociedad fragmentada". *Nueva Sociedad*, 111: 10-19 (Nueva Sociedad, Caracas).
- Añez, Gerardo (1994) *La dinámica de la construcción social-familiar*. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Appadurai, Arjun (1998 [1996]) *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- Appadurai, Arjun (1999) "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía postnacional". *Nueva Sociedad*, 163: 109-124. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Appadurai, Arjun (2001) "Grassroots Globalization and the Research Imagination". En Arjun Appadurai (ed.): *Globalization*. USA: Duke University Press, pp. 1-22.
- Araya Dujisin, Rodrigo (2001) "La globalización de los ciudadanos", *Nueva Sociedad*, 176: 87-101. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Auge, Marc (1998 [1994]) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa. Original: *Pour une anthropologie des mondes contemporains*. Traductor: Alberto Luis Bixio.
- Barboza, Maribel (1999) "Tehknos y el azar". *Revista Educación y Ciencias Humanas*, VII (13): 91-104. (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Decanato de Postgrado, Caracas).
- Beck, Ulrich (2002) *Democracia Cosmopolita*. Disponible: <<http://www.redfilosofica.de/beck2002.html>> [Consultado: 2003, abril].
- Bermúdez, Emilia y Martínez, Gildardo (2000) "Hugo Chávez: la articulación de un sentido para la acción colectiva". *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 9 (1): 53-77. (Maracaibo).
- Bermúdez, Emilia y Martínez, Gildardo (2001) "Los Estudios Culturales en la Era del Ciberespacio". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 8 (26):11-31. (Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México, México).
- Bourdieu, Pierre (1998) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo veintiuno editores.
- Castells, Manuel (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura* (Vol. 1). Barcelona: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (1998) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 2. Barcelona: Alianza Editorial.
- Cansino, César y Ortiz, Sergio (1997) "Nuevos enfoques sobre la sociedad civil". *Metapolítica*, 1 (2): 211-226. (México).
- Cruces, Francisco (1997) *Desbordamientos. Crono-topías en la localidad tardomoderna*. Trabajo no publicado.
- Desiato, Massimo (1996) *Construcción Social del Hombre y Acción Humana Significativa*. Caracas: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello.
- Donath, Judith (1999) "Identity and Deception in the Virtual Community". En Marc Smith y Peter Kollock (eds.) *Communities in Cyberspace*. Londres: Routledge, pp. 29-59.
- Falk, Richard (2002 [1999]) *La globalización depredadora. Una crítica*. Madrid: Siglo XXI. Original: *Predatory Globalization. A Critique*. Traducción: Herminia Bebía, Antonio Resines.

- Fernback, Jan (1999) "There Is a There There: Notes Toward a Definition of Cibercommunity". En Steve Jones (ed.) *Doing Internet Research. Critical Issues and Methods for Examining the Net*. Thousand Oaks - London - New Delhi: Sage Publications, pp. 203-220.
- Fernback, Jan y Thompson, Brad (1995) *Virtual Communities: Abort, Retry, Failure?*. Disponible: <www.well.com/user/hlr/texts/vccivil.html> [Consulta: 1998, abril].
- Finquelievich, Susana (1998) "Comunidades electrónicas ¿nuevos paradigmas de participación política a nivel local?". *Comunicación*, 102: 44-53. (Caracas).
- Foucault, Michel (1980 [1973]) *El Orden del Discurso*. Barcelona: Tusquest Editores. Original: *L'ordre du discours*. Traductor: Alberto González Troyano.
- Foucault, Michel (1986) "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto". En Fernando Alvarez, et al. (eds.), *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 25-36.
- García Canclini, Néstor (1999) *La globalización imaginada*. México - Buenos Aires - Barcelona: Paidós.
- Garretón, Manuel Antonio (1998) *¿En qué sociedad vivi(re)mos Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo*. Disponible: <<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/papeles/estado1.htm>> [Consultado: Mayo 2003].
- Garretón, Manuel Antonio (1999) *Los nuevos procesos y la ciudadanía*. Disponible: <<http://www.capp.uchile.cl/espdem/index.html>> [Consultado: 2003, junio].
- Giddens, Anthony (1997 [1976]) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Argentina: Amorrortu editores. Original: *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*. Traductor: Salomón Merener.
- Giddens, Anthony (1990 [2001]) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial. Original: *The Consequences of Modernity*. Traductor: Ana Lizón Ramón.
- Guerra-Borges, Alfredo (2002) "Globalización. Ordenar el debate y asignarle un imperativo ético". *Nueva Sociedad*, 178: 39-55. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Hamman, Robin (1996) "The Role of fantasy in the Construction of the On-line Other: a selection of interviews and participant observations from cyberspace". *Cybersociology Magazine*. Disponible: <<http://www.socio.demon.co.uk/fantasy.html>> [Consultado: Abril 1998].
- Hanada, Tatsuro (2002) "Una aproximación conceptual a la esfera pública". En José Vidal Beneyto (comp.), *La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*. España: Taurus, pp. 137-162.
- Leis, Héctor Ricardo (1996) "Globalización y democracia en los 90. ¿Hacia un espacio público transnacional?". *Nueva Sociedad*, 142: 44-54. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Lozada, Mireya (2000) *Política massmediática y democracia virtual: La cuestión de lo público*. Texto presentado en la II Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre "Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización". Caracas, del 9 al 11 de noviembre de 2000.
- Luhmann, Niklas (1997 [1992]) *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Paidós Studio. Original: *Beobachtungen der Moderne*. Traductor: Carlos Fortea Gil.
- Martín-Barbero, Jesús (1997) "Globalización comunicacional y descentramiento cultural". *Diálogos de la comunicación*, 50: 27-41. (Bogotá).
- Martín-Barbero, Jesús (2000) "Retos culturales: de la comunicación a la educación". *Nueva Sociedad*, 169: 33-42. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Mato, Daniel (1996) "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América 'Latina' en tiempos de globalización". En Daniel Mato Maritza Montero y Emanuel Amodio

- (coords.), *América Latina en tiempos de globalización. Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. Caracas: UNESCO – Asociación Latinoamericana de Sociología – Universidad Central de Venezuela, pp: 11-47.
- Mato, Daniel (2003) “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y Diferencias Sociales en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp: 331-354.
- Messner, Dirk (2001) “Globalización y gobernabilidad global”. *Nueva Sociedad*, 176: 48-66. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Noblia, María (2000) “Conversación y comunidad: Las chats en la comunidad virtual”. *Revista iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*. 2 (1): 77-100. (Editorial Gedisa, Barcelona).
- Oguibe, Olu (1996) “On Digital ‘Third Worlds’. And interview with Christian Hoeller”. *Springer Magazine*. Viena, Austria. Disponible: <www.satie.arts.usf.edu/~ooguibe/springer.htm> [Consultado: 1998, abril].
- Oxhorn, Philip (1998) *Social Inequality, Civil Society and the Limits of Citizenship in Latin America*. Disponible: <<http://www.uoregon.edu/~caguirre/oxhorn.html>> [Consultado: 2003, mayo].
- Quiroga, Hugo (1998) *El ciudadano y la pregunta por el Estado democrático*. Disponible: <<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/papeles/estado1.htm>>. [Consultado: 2003, mayo].
- Rheingold, Howard (1993) *The Virtual Community*. Disponible: <www.rheingold.com/vc/book/intro.html> [Consultado: 1998, abril].
- Smith, Marc (1992) *Voices from the WELL: The Logic of the Virtual Commons*. Departamento de Sociología. UCLA. Centro para el estudio de las comunidades en-línea (Center for Study of on-line Communities). Disponible: <<http://www.sscnet.ucl.edu/soc/csoc/papers/voices.html>> [Consultado: 1998, abril].
- Strmiska, Zdeneck (1989) “Teorías de la acción y status de los actores (Proyecto de análisis)”. En Roberto Briceño-León (comp.), *Las ciencias de lo humano*. Caracas: Acta Científica Venezolana, pp. 341-411.
- Tönnies, Ferdinand (1996 [1947]) “Teoría de la comunidad”. En J.J. Sánchez De Horcajo y Octavio Uña (eds.), *La Sociología. Textos fundamentales*. España: Ediciones Libertarias/Prodhufl, pp. 169-187.
- Turkle, Sherry (1997) *Life on the screen. Identity in the age of the internet*. New York: Touchstone.
- Vargas Valente, Virginia (1999) “Ciudadanías globales y sociedades civiles. Pistas para el análisis”. *Nueva Sociedad*. 163: 125-138. (Nueva Sociedad, Caracas).
- Vieira, Lizst (1998) *Ciudadanía y control social*. Disponible: <<http://unpan1.un.org/intrados/groups/public/documents/clad/unpan000170.pdf>> [Consultado: 2003, mayo]
- Von Glasersfeld, Ernst (1996) “Aspectos del constructivismo radical”. En Marcelo Pakman, (comp.), *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. I. Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 23-50.
- Weber, Max (1977 [1922]) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (Tomo I). México: Fondo de Cultura Económica. Original: *Wirtschaft und Gesellschaft Grundriss der Verstehenden Soziologie*. Traducción: José Medina Echevarría, et. al.
- Webmedia (2000) *Encuesta “Internet User Survey de Venezuela”. Primera Edición*. Disponible: <www.webmediaven.com/surveys/resultados.htm> [Consultado: 2001, marzo].
- Wellman, Barry y Gulia, Milena (1999) “Virtual Communities as Communities: Net Surfers

- don't ride alone". En Marc Smith y Peter Kollock (eds.), *Communities in Cyberspace*. Londres: Routledge, pp. 167-194.
- Wolton, Dominique (2000 [1999]) *Internet ¿Y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. España: Gedisa. Original: *Internet, et après?* Traductor: TsEdi, Teleservicios Editoriales, S.L.